

# AMANECER DE OTOÑO

*“Aprovechemos el otoño antes de que el invierno nos escombre, enfrentemos a codazos en la franja del sol y admiremos a los pájaros que emigran ahora que calienta el corazón, aunque sea de a ratos y de a poco, pensemos y sintamos todavía con el viejo cariño que nos quedá, aprovechemos el otoño antes de que el futuro se congele y no haya sitio para la belleza porque el futuro se nos vuelve escarcha. “*

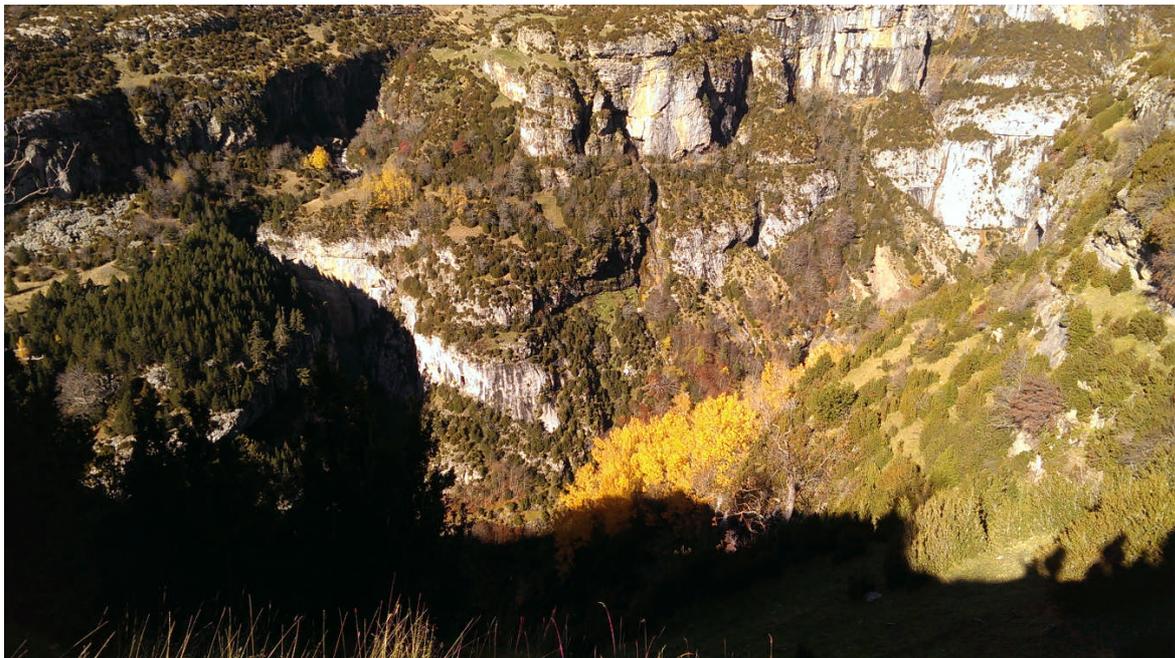
MARIO BENEDETTI

A buen seguro coincidiréis conmigo que escribir sobre la primavera es algo mucho más sencillo y gratificante que hacerlo, o sobre el fecundo y lánguido verano, o sobre el frío, silencioso y durmiente invierno.

Pero escribir sobre el otoño, el decadente y caduco otoño, y además hacerlo desde “mi otoño” es tarea quizá menos dulce. Es hablar del principio del fin, del ya cercano momento de aquietarse, esperar la llegada del frío y solo recordar.

Pero para tener algo que recordar y que ese lejano frío sea más cálido, hay que llenarse y rebotarse de miradas amigas y risas, de lugares y paisajes como los que este fin de semana hemos visitado con el Club del Colegio de Abogados.

Y qué mejor lugar para disfrutar del otoño que en el Cañón de Añisclo en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.



Y qué mejor compañía que la de los buenos amigos con los que hemos compartido camino, senda, paisajes, risas y miradas.



Compañeros en "primavera". De resplandeciente y casi insultante primavera, que nacen a la vida y a todo lo que hay en ella. Bravos, insolentes, temerarios, indomables. Jóvenes y llenos de vida, al fin.

Compañeros en "verano", cargados de proyectos, de nuevas esperanzas sin el peso del pasado y la ilusión en un nuevo futuro lleno de vida y rebosantes de alegría que contagian con la mirada.

Y de serenos en "otoño", esos que nos sabemos en el amanecer del otoño pero dueños de todo lo que hay a nuestro alrededor. Caminantes de paso seguro y firme, capaces de disfrutar de la belleza de un sencillo rincón o del discurrir de agua en un arroyo. Perseguidores de una segunda primavera en la que cada hoja es una nueva flor. Buscadores y recolectores de recuerdos para el invierno.

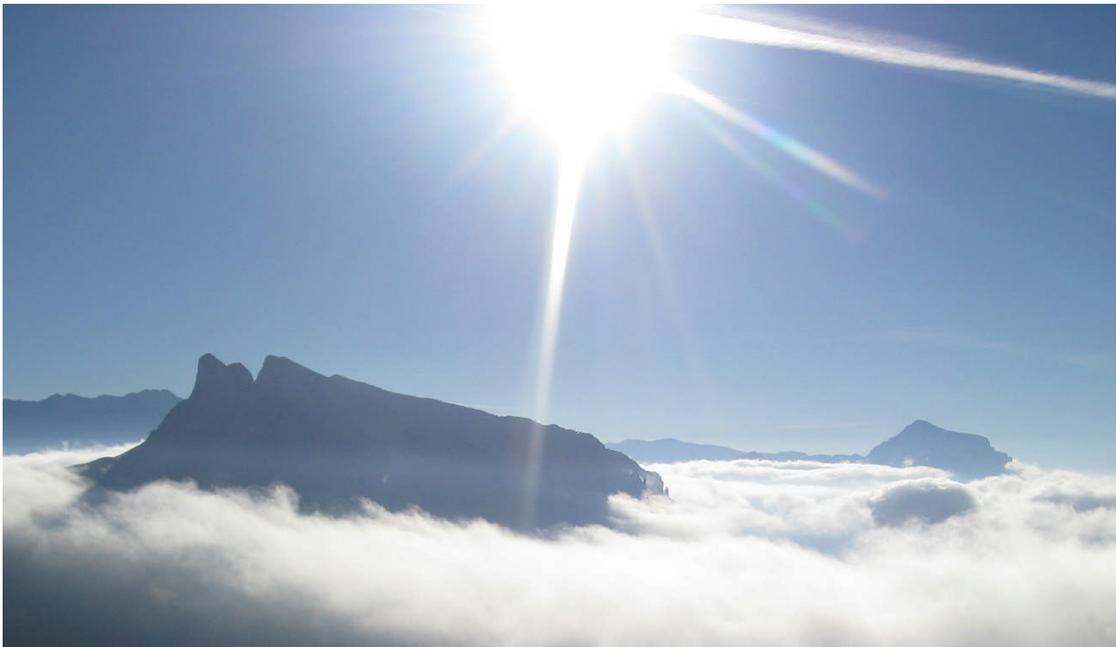
-----000000000-----

El día "D-1" fue quizá precipitado. No en vano Escalona está lejos para ser viernes por la tarde y la tarea de dejar coches en San Úrbez, para cubrir la retirada al día siguiente, era apremiante y nocturna.

Pero algunos sabemos "vivir y disfrutar la noche" y crear afición, pues por lo que creo seremos al menos tres los que el año que viene bajaremos los, bellos de día y sobrecogedores de noche, 10 kilómetros que separan San Úrbez de Escalona. Una carretera y carrera nocturna en la que este año me han acompañado las 16 primaveras de Yaiza, y a la que se sumará, por lo menos, mi hija Begoña el año próximo. Este año ha sido una noche oscura como boca de lobo, con el ruidoso río Bellos al fondo del barranco e inmensas paredes a derecha e izquierda flanqueando la bella ruta otoñal. Una noche inquietante y sin duda creo que también para Yaiza divertida. Nuestros sonoros pasos ahuyentaron animales y también fantasmas y los frontales fueron abriendo una noche de luna perezosa y tardía. Atravesamos túneles donde el eco de nuestros pasos hacía todavía más elocuente nuestra soledad, y seguro que despertamos

ánimas dormidas que al día siguiente celebraban su día. La ardiente oscuridad del túnel, con los frontales apagados fue realmente perturbadora para nuestro sentido de la vista que buscaba incesante un lugar donde reposar, una referencia. En fin, una gran experiencia para repetir en años venideros con esa nueva gente que tiene que tomar el relevo.

El día D, los taxis, a su hora y en una hora, se abrieron lentamente paso hacia Plana Canal. A la derecha comenzamos a descubrir paisajes de bosque otoñal que nos hicieron pensar que, luego de tanta tribulación, habíamos acertado en la fecha. Casi de repente, la niebla nos envolvió en el camino arriba y por un momento pensamos que no era ni el día, ni la hora. Pero el camino seguía arriba, arriba y la niebla se puso a nuestros pies como una alfombra para ofrecernos una de las más bellas estampas de amanecer que la montaña puede brindarnos. ¿Y aún hay alguien que se pregunte porqué somos montañeros?. De la niebla en el valle surgieron desafiantes Castillo Mayor y Peña Montañesa. Parecía como si sus cimas flotaran sobre la niebla para saludar el día. El resplandor del sol cegaba nuestros ojos, pero nadie podía dejar de mirar y admirar un espectáculo tan increíblemente bello. El cielo ha de ser algo así.



Los montañeros que estáis leyendo y lo habéis probado, sabéis lo que digo. La visión de tanta belleza aceleraba nuestro corazón y activaba nuestras piernas inquietas.

Podríamos haber pasado el día entero allí sentados, pero queríamos más. Y lo hubo.

El cielo era azul y la hierba verde. ii Vaya majadería y obviedad !!. Pero cuando el cielo es azul y la hierba verde y al fondo aparecen recortadas sobre ese azul las imponentes y arrogantes cimas ya nevadas del Monte Perdido, del Pico Añisclo y la Punta de las Olas y sobre esa hierba verde trotan mansos caballos salvajes, quizá almas de montañeros cautivos como nosotros, entonces.....(Cualquier cosa que escriba a partir de este punto, está de más. Dejar volar vuestra imaginación.... Un poco más..... Quizá todavía un poco más....)

ii Decidme !!



Y de nuevo en ese lugar, nos espera el recogimiento del acto de recuerdo a los que el invierno ya ha llevado a otro lugar, o quizá no, si pudieron elegir. Las manos unían corazones en círculo, los ojos cerrados y el pensamiento junto a ellos.



Es ese minuto en el que sentimos que no caminamos solos y que nunca lo hemos hecho en realidad.

Luego, y ya en dos grupos comenzamos a caminar. El primer grupo ligero para descubrir una nueva ruta por la que atacar el Cañón en algún otro momento. Es un grupo fuerte, una avanzadilla donde la consigna es: *"hoy no se hacen prisioneros"*. La ruta quedó al descubierto y hollaremos la Capradiza en ocasión propicia.

El trabajo estaba hecho, así que regresamos sobre nuestros pasos para unirnos al resto del grupo que seguían nuestras huellas entretenidos en admirar el paisaje y en inmortalizarlo con modernos daguerrotipos de la mano diestra de Pedro Jiménez. Un botón de muestra.



Y así, en un bello paisaje de hojas caducas y casi todas ya caídas, de altas cascadas y bellos rincones de musgo y rápidas aguas, llegamos todos juntos hasta la Ripareta, donde el otoño ya ha terminado y nosotros comenzamos nuestra comida. No hay descanso, si acaso alguna ensoñación mirando el discurrir del agua y la potente cascada que forma, unos metros mas abajo, una precioso badina de agua cristalina. El sol sobre la piedra todavía caliente, pronto nos abandona y hace el lugar poco grato para el descanso prolongado, así que después del chocolate seguimos todos ruta abajo sobre un bello lecho de esponjas hojas muertas que de forma traicionera cubren alguna piedra en la que los tropiezos son frecuentes.



Pequeñas paradas para mirar y admirar, aquí o allá esas aguas, esas hojas, esos rincones, y esos árboles ya casi desnudos. El otoño está por los suelos. Momentos en los que cambiamos de parejas y de amigables conversadores y de seguir descendiendo el Cañón de Añisclo, con ganas de ver los coches y comerse los huevos (con perdón).

La ermita de San Úrbez nos espera al final del camino cerrada como siempre. Luego el puente de piedra, otro momento de sobrecogimiento colectivo con unas paredes cortadas a pico y un puente que más que de piedra parece colgante. Qué lugar tan inesperado para algunos y tan esperadamente deseado, como final del camino, para otros. Has sido 7 horas de marcha, hemos caminado a buen ritmo, y llegado a nuestro destino sin tener que temer la noche. Todos felices y agradecidos, recogidos en los coches, camino de Escalona admirando de nuevo la Peña Montañesa y el atardecer sobre el Cinca.

Y por fin esos huevos prometidos, aunque para algunos novicios, resultó más atractivo el "combinado nº 1 o el 3". Pues así somos de liberales, que nadie tiene que comerse los huevos que no quiera.

Algo más extraño nos resultó a todos que el "casi presidente" de la ReI Cofradía del huevofito.com se tomara una sopita. Se nos viene a menos este Miñana, hasta ahora adalid de los huevos a término, punta de lanza de los "huevo fritangueros con puntillas" y ahora soperero converso, casi vegano. ¿Qué está pasando?. Misterio. Esperamos que sea un desliz, un trastorno estomacal pasajero y que los informes de la OMS no hayan hecho mella en sus hasta ahora robustas convicciones ovulares.

En fin, amigos. Un otoño más, un otoño menos.



Pedro, Elena, Víctor, Eva, Juan, Jorge, Iñaki, José María, Domingo  
Alberto, Begoña, Teresa, María Emilia, Jesús y Yaiza.

Hasta el próximo otoño.

Añisclo, 31 de octubre de 2015.

Domingo Aguilar.